

Cómo estimular el aprendizaje antes de los seis años

Cuentos: leerlos una y otra vez. Cuantas más veces los lean, más les gustará, porque la repetición les ayuda a procesar la información y percibir detalles nuevos que antes no habían captado. Si a la hora de acostarse piden un cuento y los padres están cansados para leerlo, es preferible resumir, saltarse páginas, a no leerlo.

Las comidas: incluirle en las charlas familiares en el momento de las comidas. Siempre adaptándonos a un nivel que pueda comprender y le permita participar. Preguntarle y escucharle, le hará sentirse importante, mejorando su autoestima y su vocabulario.

El vocabulario: utilizar un vocabulario correcto. Simplificarlo, no es la manera de facilitar su comprensión. Utilizar excesivos diminutivos (“perrito”), acortar las palabras (“el bibe”) o inventar otras (“papo”), es un error. Para aprender a expresarse con corrección y fluidez, es necesario un modelo de vocabulario rico y adecuado, con unas estructuras correctas en las oraciones. La utilización de nuevas palabras y la explicación de su significado, realizará la misma función que posteriormente tendrá el uso del diccionario.

Sus sueños: de momento, apoyarle en la idea de ser astronauta, futbolista o princesa. A esta edad se sienten capaces de todo. Su mundo está lleno de posibilidades. No coartar sus ilusiones ya que es necesario sentir la ilusión de ser capaz de cualquier cosa. Estimula estos sueños con conversaciones en las que cuente lo que hará cuando viaje a la luna, o cuando busque esqueletos de dinosaurios. La experiencia le irá enseñando de manera natural que se pueden hacer muchas cosas, pero no todas.

La televisión: los buenos programas infantiles están diseñados pedagógicamente para que los niños aprendan. Potenciaremos más este aprendizaje si los vemos con ellos, aprovechando la oportunidad para explicar vocabulario, imágenes... Les divierte y les estimula que respondamos en voz alta a las preguntas que los protagonistas o la voz en *off* nos proponen, por muy evidentes y fáciles que nos parezcan. Es una forma de mostrar interés por lo que ven y aprenden.

El ordenador: puede constituir una excelente ayuda al aprendizaje. Pero la falta de control sobre el tiempo y su uso, pueden conllevar riesgos. El niño aprende más haciendo que viendo. Es preferible que pinte con sus pinturas a que lo imprima a todo color. El peligro es la soledad, y todas las oportunidades que pierde mientras dedica su tiempo al ordenador (el parque, la bicicleta, sus juguetes, sus hermanos, sus padres...)

En definitiva, las ganas de aprender, surgirán de manera espontánea siempre que se asocie el aprendizaje a ratos agradables en compañía de la ama y del aita. Nada, ni el mejor programa informático, ni la más espectacular pantalla de televisión con más de cien canales, puede aportar lo que un padre trasmite a nivel de emociones y aprendizajes, cuando interactúa con su hijo.

Centro Psicopedagógico

EDUCAS

Asesoramiento e intervención educativa

Artículo publicado en Vida Berri, Febrero 2008

M^a Eugenia Marfull Uranga

Licenciada en Pedagogía

Licencia en Psicología

Directora del centro Psicopedagógico Educas